

BIOGRAFÍAS PARA NIÑOS



Guillermo Prieto

I
F1208
88
1996 EJ.5 (19875)
DIB. NO. 1

INSTITUTO NACIONAL DE ESTUDIOS HISTÓRICOS DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA



**Guillermo
Prieto**

INSTITUTO NACIONAL DE ESTUDIOS HISTÓRICOS DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA



**INSTITUTO NACIONAL
DE ESTUDIOS HISTÓRICOS
DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA**

Dra. Guadalupe Rivera Marín
Vocal Ejecutiva del nuevo

Lic. Rocio González Higuera
Directora de Difusión

Lic. Leticia E. Barragán López
Directora de Investigación

Dr. Gastón García Cantú, Dra. Ma. del Refugio González, Dr. Alvaro Matute Aguirre,
Dr. Santiago Portilla, Mtra. Berta Ulloa Ortiz y Dr. Fausto Zerón-Medina.

Secretaría técnica: Lic. Ma. Teresa Franco y González Salas
Consejo Técnico

Norma Angélica Castillo
Texto original

Bruno González
Ilustraciones de esta edición

Benigno Casas
Producción editorial

Roberto Chávez
Cuidado de la edición

José Luis Garrido Estrada
Diseño



**SECRETARÍA
DE GOBERNACIÓN**

Lic. Emilio Chuayflet Chemor
Secretario de Gobernación

Lic. Arturo Núñez Jiménez
Subsecretario de Gobierno

Dr. José Natividad González Parás
Subsecretario de Desarrollo Político

Lic. Rafael Rodríguez Bamera
Subsecretario de Asuntos Jurídicos y Asociaciones Religiosas

Lic. César Becker Cuéllar
Subsecretario de Población y Servicios Migratorios

Lic. Juan Ramiro Robledo Ruiz
Subsecretario de Protección Civil y Prevención y Readaptación Social

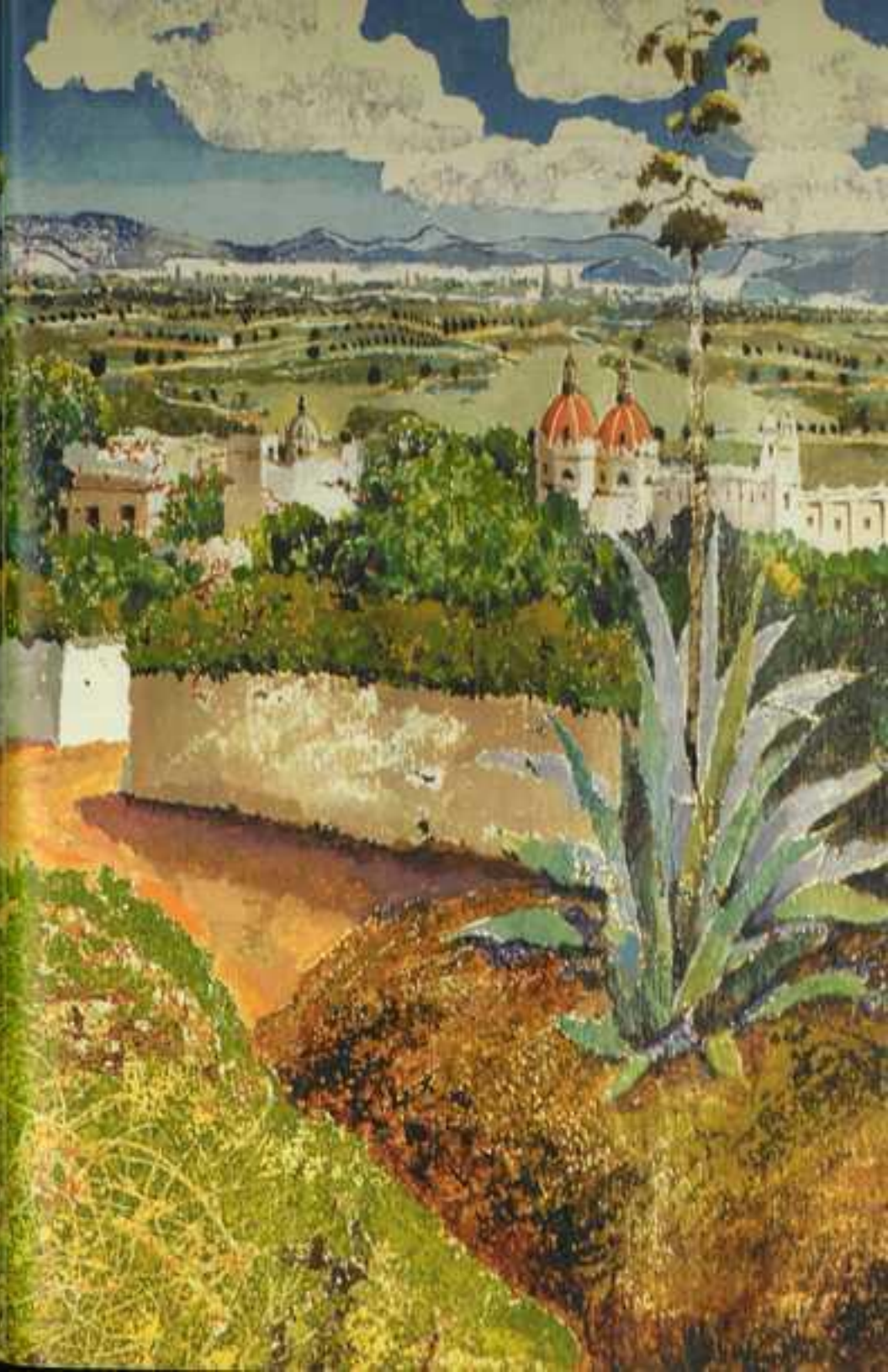
Lic. Ausencio Chávez Hernández
Oficial Mayor

Lic. Sergio Domínguez Vargas
Contralor Interno

Lic. David López Gutiérrez
Director General de Comunicación Social



Primera edición: 1986: 10 000 ejemplares
Segunda edición: 1996: 1 000 ejemplares
CIP: 1986, Secretaría de Gobernación
Alfonso González: 30, Cal. Juarez
06050, México, D.F.
CIP: 1986, Instituto Nacional de Estudios Históricos
de la Revolución Mexicana
Francisco J. Madero: 1, Cal. San Ángel
01000, México, D.F.
Copyright: reservados conforme a la ley
ISBN 870-628-195-1
IMPRESO EN MÉXICO / PRINTED IN MEXICO



D

on Fidel, como se conoció al célebre poeta, escritor y periodista Guillermo Prieto, nació el 10 de febrero de 1818 en una casona de la antigua calle del Portal de Tejada, número 5, en la ciudad de México. En el bautismo recibió el nombre de José Guillermo Ramón Antonio Agustín Prieto Pradillo hijo.

Su padre, don José María Prieto Gamboa, administraba el molino y la panadería Molino del Rey, cerca de Chapultepec. Su madre, doña Josefa Pradillo y Estañol, se dedicaba al cuidado de su hogar. La familia Prieto Pradillo vivía en el mismo edificio que albergaba al molino. Entre la maquinaria y los bultos de trigo, Guillermo leyó algunas obras literarias que fueron sus primeras lecturas. Entre esos libros, que influyeron notablemente en él, se hallaban *El Periquillo Sarniento*, de Joaquín Fernández de Lizardi, y *Los viajes de Gulliver*, de Jonathan Swift.

Con sus primos y amigos correteaba por los alrededores de su domicilio y, en ocasiones, se adentraba en el bosque de Chapultepec, por entre sus enormes ahuehuetes, y regresaba a casa con la ropa rasgada y sucia.

Su familia acostumbraba organizar representaciones teatrales en las que Guillermo actuaba siempre como protagonista. Un día el abuelo tuvo la idea de hacer más formales aquellas escenificaciones familiares, a las que invitó a personalidades de la época, entre las que figuraba el mismo presidente de la República Guadalupe Victoria. Una festividad religiosa fue el pretexto, para ello un sacerdote escribió un discurso que pronunciaría el pequeño Guillermo, entonces con siete años de edad. Durante varios días, ensayó y aprendió de memoria el texto. El día de la función, se presentó vestido de clérigo y subió al altar, adornado con ollas repletas de aguas de chia, horchata y timbirichi, entre jícaras doradas y velas encendidas. La solemnidad se impuso, algo lo distrajo y olvidó por completo las palabras a recitar. Alguien lo animó, otro le sonrió, pero el niño rompió a llorar y abandonó el escenario.

Para asistir a la escuela, ubicada en la ciudad de México, Guillermo se reunía con un grupo de niños, vecinos de Molino del Rey y de Tacubaya, con los que hacía el diario recorrido a caballo. Ellos no se limitaban a ir al paso lento de sus potrillos, sino que saltaban zanjas, se lanzaban al galope, caían o hacían circo con las cabalgaduras en las calzadas, ante la desesperación de los mozos de estribo que los vigilaban.

A Guillermo le entusiasmaba que llegara el sábado, día en que se convertía en titiritero. Los niños llevaban las marionetas suspendidas en bastones para hacer una representación, que comenzaba con una alegre marcha. Guillermo encabezaba siempre al grupo, pero sus padres lo reprendían cuando llegaban a verlo en la calle, donde el público se arremolinaba para verlos.



ADOLESCENCIA Y MISERIA

Hacia 1831, su familia se trasladó al centro de la ciudad de México, pues su padre había heredado un establecimiento comercial en El Parián, un vasto edificio que ocupaba una parte del Zócalo. El interior de la construcción era cruzado por callecitas estrechas, y en su centro se localizaban varias tiendas, principalmente de ropa, telas y encajes importados, aunque había locales o "cajones" que vendían oro, hierro, relojes y artículos diversos.

La infancia de Guillermo, alegre y despreocupada, terminó de súbito cuando tenía trece años, al morir su padre repentinamente. Tocaría a sus parientes jugar un papel muy importante en los siguientes años de la vida de Guillermo. La señora Prieto se vio afectada en su salud mental por el deceso y, agravando la situación, unos extraños desmantelaron su casa.

A la madre de Guillermo la cuidaron unos familiares, pero el niño tuvo que ser recogido por dos ancianas, hijas de un viejo sirviente de la familia Prieto. Así, el adolescente se las arregló para dormir en una reducida sala de la casa, sobre

un colchón al que por su poca lana le puso de apodo *La torreja memela*. Para sostenerse, se empleó como dependiente de una tienda de ropa y, al mismo tiempo, se inscribió a unos cursos de francés en el Colegio de Minería. Por ese entonces se hizo amigo de un barbero llamado don Melesio, quien le prestó libros de poesía y novela.

EL PROTECTOR

Una noche, mientras dormitaba, escuchó una conversación entre sus protectoras acerca de los sacrificios que hacían para alimentarlo. Guillermo, al sentirse una carga, lloró toda la noche. Entonces decidió entrevistarse con Andrés Quintana Roo, quien era ministro de Justicia, para contarle sus apuros. El muchacho le narró la historia de su vida y su deseo de ser poeta, y para comprobarlo improvisó unos versos, que causaron una profunda impresión al ministro.



Don Andrés puso su excelente biblioteca a disposición del joven Guillermo y le extendió dos cartas: una para que se inscribiera en el Colegio de San Juan de Letrán; la otra dirigida al administrador de la Aduana, donde Prieto trabajaría como aprendiz, con un sueldo de dieciséis pesos mensuales. Con su salario pudo vivir nuevamente al lado de su madre, aunque con suma pobreza.

EL MILAGRO

Un día de 1833, año de la terrible epidemia de cólera, la madre de Guillermo tendió al sol las sábanas y colchas, como precaución para controlar la epidemia, cuando de repente cayó un aguacero mojando todas sus pertenencias. Al poco rato llegó, empapado, el joven Guillermo y casi inmediatamente después tocaron a la puerta unos vecinos que llevaban al hermano agonizante, enfermo de cólera. Lo acostaron y, a falta de mantas secas, Guillermo lo cubrió con su cuerpo para calentarlo. El llanto de su madre fue la única medicina para su hijo. Cuando empezaron a orar, el hermano enfermo se incorporó y se repuso milagrosamente.

Inspirado en esa experiencia, Guillermo escribió unos versos y los llevó a la Catedral. Un clérigo tomó el poema e, incrédulo, le pidió que escribiera otro dedicado al señor de Santa Teresa. Al leerlo, el sacerdote le preguntó su nombre y le dio dinero, pues quería conservar los poemas. Después, Prieto se enteró de que los versos habían sido impresos y colocados en todas las iglesias de la capital. Así, sus primeras publicaciones se realizaron cuando tenía quince años.

Mientras tanto, continuó estudiando en el Colegio de Letrán y trabajando en la Aduana. En 1834 conoció a Maria Caso, de quien sería su eterno enamorado.

¿EL BURÓCRATA?

Al mismo tiempo que Prieto forjaba un estilo literario, sus superiores dudaban de la capacidad de él para las transacciones monetarias, que eran su trabajo. Primero había laborado en un activo departamento de la Aduana, pero como era muy platicón y jocosos, y provocaba carcajadas estrepitosas entre sus compañeros, lo traslada-

ron a unas oficinas interiores, donde tenía que sumar largas hileras de números entre chistes y habladurías; a fin de mes nada estaba en orden, y mucho menos las cuentas. Entonces, su jefe decidió despedirlo, pero Guillermo habló directamente con el ministro de Hacienda, quien no sólo evitó que lo despidieran, sino que lo nombró su secretario particular.

LA ACADEMIA DE LETRÁN

Con sus amigos del colegio, Guillermo acudía a reuniones donde cada uno leía sus poemas y, entre ellos, se criticaban y corregían. Después de dos años, decidieron crear la Academia de Letrán, el foro de creación literaria más importante del siglo XIX, y nombraron a don Andrés Quintana Roo, por unanimidad, presidente de la Academia.

Allí conoció Guillermo Prieto al escritor y periodista Ignacio Ramírez, *El Nigromante*, quien después sería su amigo y compañero. Era el año de 1836.



EL HOMBRE MISTERIOSO

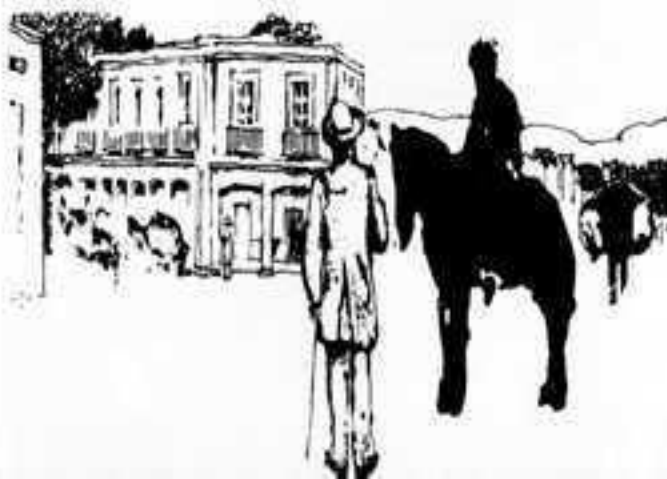
Aunque su fama como poeta comenzaba a crecer, su situación económica no mejoraba, por lo que tuvo que buscar alojamiento más barato, lo encontró en una vecindad. La enfermedad de su madre complicaba la situación; el médico los aconsejó que cambiaran de aires para seguir viviendo y les sugirió mudarse a Tacubaya, a las afueras de la ciudad, por ser un lugar con árboles frondosos, casas de campo y aires limpios.

Caminaba el joven poeta por las calles pensando qué hacer para salvar la vida de su madre, cuando un misterioso personaje lo detuvo preguntándole:

—¿Usted es Guillermo Prieto?

—¡Sí, señor! —contestó.

—¿Un joven que hace versos? —siguió inquiriendo el desconocido.



A lo que Prieto le respondió:

—Servidor de usted.

El individuo lo invitó a pasar a un local repleto de revistas y libros; acto seguido le entregó doscientos pesos de plata, diciéndole:

—Tome usted, es suyo.

Guillermo salió a toda prisa pensando en alquilar con ese dinero una casa en Tacubaya. Esta ayuda la recibió tres veces. Después supo que su benefactor había sido Fernando Calderón, un escritor de obras de teatro muy rico.

EL DISCURSO DE GRADUACIÓN

Al finalizar los cursos del Colegio de San Juan, al alumno más aplicado le correspondía pronunciar un discurso en una ceremonia a la que asistía el presidente de la República.

Los compañeros de Guillermo, enterados de su situación económica, pensaron que el discurso podía significar una oportunidad para él. Así, el tímido alumno al que correspondía exponerlo, cedió gustoso su lugar a Prieto. Sus amigos lo peinaron, le ajustaron la ropa y le lustraron el calzado.



Cuando el joven Guillermo subió al estrado, comenzó a criticar al gobierno y demandó atención hacia la cultura. Las miradas y gestos coléricos de los profesores lo obligaron a bajar del estrado, en medio de un público silencioso. Horas después, el jefe de la policía informaba al intrépido muchacho que se presentara ante el presidente Anastasio Bustamante. El mandatario pidió al joven que expresara con franqueza su opinión respecto a la enseñanza pública. Prieto lo hizo, impresionándolo profundamente.

El presidente ordenó que se diera al poeta alojamiento en una habitación del palacio presidencial, y lo nombró su secretario particular, con un sueldo de cien pesos mensuales y, además, le confinó la redacción del *Diario Oficial*, ganando un sobresueldo de ciento cincuenta pesos. De esta forma, Guillermo Prieto a los diecinueve años, huérfano y pobre, había logrado un empleo relevante gracias a su propio esfuerzo. Trabajó con Bustamante de 1837 a 1841.



SU SUEÑO HECHO REALIDAD

Un día, en amena plática con el presidente, Prieto le contó acerca de su amor imposible por María y de cómo el padre de ella le prohibió verla cuando se enteró de que era poeta. En ese momento, tuvo la idea de pasar delante de la casa de su novia a bordo del carruaje presidencial; no salió de su asombro cuando el presidente aprobó su extravagancia juvenil.

Así, salió del palacio en el resplandeciente vehículo, forrado con terciopelo blanco, adornado con borlas y tirado por enormes caballos guiados por lacayos. Ordenó parar frente a la casa de María, después envió un recado al padre de ella, en el que decía: "Señor Caso, deseo casarme con su hija cuanto antes. Aviseme si sigue o no en su posición para tomar mis providencias." De inmediato, obtuvo permiso para visitar a su novia, y se casaron antes de un año.

FIDEL Y EL PERIODISMO

En 1841 una rebelión conservadora derrocó al presidente Bustamante, relevándolo en el cargo el general Santa Anna. En consecuencia, Prieto perdió sus empleos en el *Diario Oficial* y el de secretario.

En 1842 hizo un viaje a Zacatecas para encargarse de la inspección del tabaco. En todas partes, él y su familia fueron recibidos como huéspedes de honor debido al prestigio que había logrado como periodista de *El Siglo XIX*, diario en el cual publicó una larga serie de artículos sobre las costumbres que observó en los muchos viajes que realizó.

De regreso a la capital, Ignacio Cumplido, impresor y dueño de *El Siglo XIX*, le dio un empleo. Comenzó a ganar quince pesos al mes por dos artículos semanales, y siete pesos cuatro reales más por escribir críticas de teatro. A partir de entonces, se convirtió en periodista profesional, colaborando durante cincuenta y tres años en este diario. Adoptó el seudónimo de *Fidel* para firmar los famosos artículos de su columna "Los san lunes de Fidel".



Don Ignacio tuvo la precaución de instalar la oficina de Prieto en la azotea, junto al gallinero, dada su fama de perder el tiempo platicando en exceso. Lo que no sabía don Ignacio era que el poeta tenía la costumbre de hablar solo, gritar, reír o llorar con gran escándalo, lo que provocó que un día las lavanderas vecinas huyeran aterrorizadas.

Para 1844 Prieto era ya un poeta reconocido: sus versos se publicaban en revistas como *El Museo Mexicano*, también de Cumplido, que después se llamaría *Revista Científica y Literaria de México*.

DON SIMPLICIO

Desde 1844 colaboró también con *El Monitor Republicano*, periódico liberal en el que atacó al general Mariano Paredes, presidente identificado con los monarquistas. Por sus críticas, el director fue desterrado y clausurado el periódico.



Así, llegó el momento en que, junto con Ignacio Ramírez, fundó su propio diario: *Don Simplicio. Periódico burlesco, crítico y filosófico escrito por unos simples*. Circuló de diciembre de 1845 a abril de 1846, hasta que él y los demás miembros de la redacción fueron encarcelados.

Reapareció en el mismo 1846, pero al año siguiente tuvo que ser suspendido por la invasión norteamericana.

Además de las carcajadas y burlas de *Don Simplicio*, que satirizaban a la sociedad conservadora y al gobierno, también había secciones literarias dedicadas a la poesía popular.

En una ocasión, haciendo burla de los planes y golpes de Estado, el diario publicó su propia proclama, según la cual *Don Simplicio* montaba un asno al revés, pregonando un plan invertido. Por ejemplo, algunos artículos expresaban:

"Primero: los enviados a las cortes extranjeras serán mujeres, pues nuestra diplomacia se reduce a visitas y bailes de ceremonia." "Séptimo: se establecerán talleres en todas las oficinas para que los empleados aprendan algún oficio útil después de las siete horas que tienen de recreo."

Con ese tono burlesco se editó el periódico de 1845 a 1847.



LA GUERRA CONTRA ESTADOS UNIDOS

En medio del pánico general, en 1847, la esposa de Guillermo Prieto tuvo que salir precipitadamente llevando consigo a sus tres hijos, a pesar de encontrarse enferma. Tocando puertas y pidiendo refugio en las afueras de la ciudad, llegaron hasta la casa de Lucas Alamán, prestigiado político e intelectual conservador, quien les brindó una generosa ayuda, sin importarle haber sido duramente criticado por Prieto. En cuanto localizó a su esposa, éste se presentó de inmediato en la residencia de Alamán, y le quedó sumamente agradecido. Poco después, la soldadesca americana saqueó la casa.

SU CARRERA LEGISLATIVA

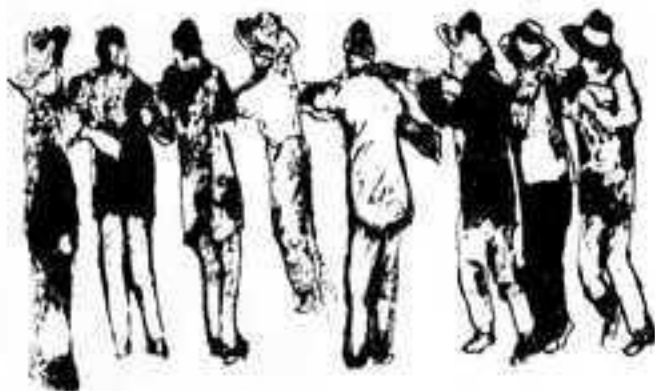
En 1848 fue elegido diputado por primera vez, postulado por el estado de Jalisco, iniciando así una larguísima carrera como legislador. Participó durante veinte periodos en el Congreso, de 1848 a 1897, representando diferentes



estados de la República. Fue tres veces diputado por Jalisco, tres por Puebla, una por Guanajuato, una por San Luis Potosí y siete por el Distrito Federal. Además, fue senador en una ocasión. En su desempeño político, fue delegado para elegir presidente de la República a la caída de Santa Anna en 1855 y diputado constituyente dos años después.

MINISTRO DE HACIENDA

Durante la presidencia del general Mariano Arista —corría el año de 1852— fue nombrado ministro de Hacienda a la edad de treinta y cuatro años. Su primera medida como responsable del ministerio, fue reducir el sueldo de sus empleados a la mitad; ésta fue una de las tantas reformas que llevó a cabo y que cayeron como bomba entre los burócratas. En consecuencia, obstaculizaron sus iniciativas, por lo que sólo duró cuatro meses en el cargo.



EL PERIODISTA CONTRA EL DICTADOR

Luego de su renuncia, retornó al periodismo para ganarse la vida. En 1853 colaboraba en *El Monitor Republicano* de nueva cuenta, escribiendo crónicas. El día del cumpleaños del general Santa Anna, que había regresado al poder, Prieto le dedicó un artículo que, según afirmaba él mismo, había escrito con ponzoña de escorpiones. El dictador lo mandó llamar y, colérico, le preguntó:

—¿Usted es el autor del artículo de *El Monitor*?

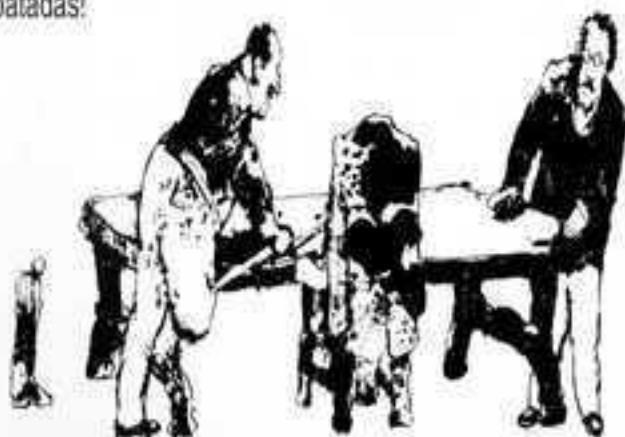
—¿Usted no sabe que yo tengo muchos calzones?

Prieto quiso seguir la ironía y contestó:

—Sí, señor, ha de tener usted más que yo.

Santa Anna le replicó:

—Me parece que usted es un insolente y yo sé castigar y reducir a polvo a los que se hacen los valientes... O se desdice de sus injurias y necedades o ¡aquí mismo le doy mil patadas!



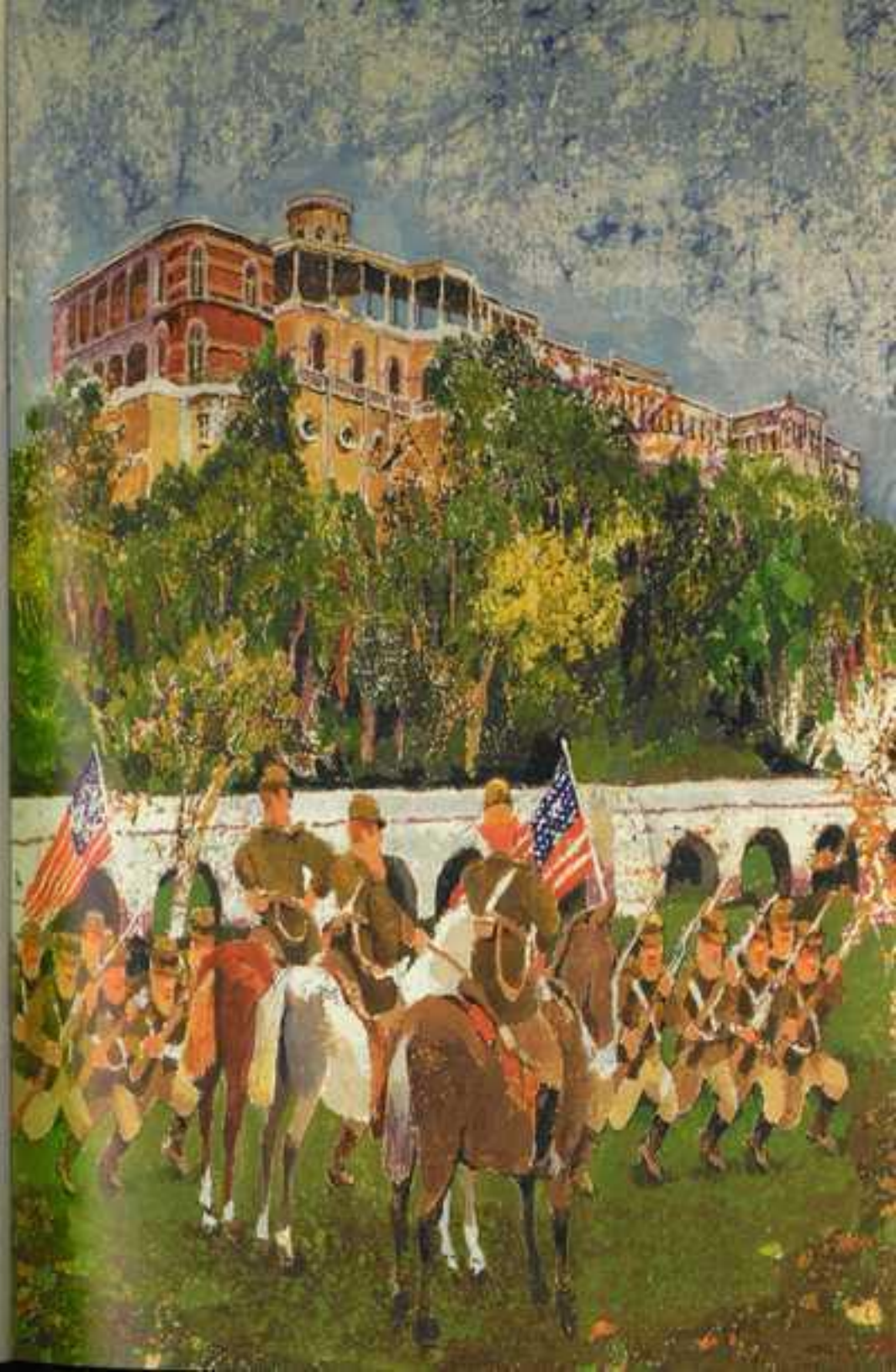
Recordando que el general era cojo, Prieto le dijo con sarcasmo:

—Pues en ésas estoy, en ver lo que sucede.

Santa Anna se apoyó en la mesa y le lanzó de bastonazos; entre tanto Prieto se escabullía.

Al anochecer del 29 de junio de 1853, fue conducido al destierro: a la entonces inhóspita región de Cadereyta, en Querétaro. El exilio duró de junio a diciembre de ese mismo año. Seis meses después de su regreso, en mayo de 1854, un oficial lo llevó de nuevo al destierro. La razón era que "Su Alteza Serenísima" no estaba tan serena, pues había leído el libro *Apuntes sobre la guerra entre México y los Estados Unidos*, en el que Prieto lo criticaba severamente, de cuyo tiraje el general mandó recoger todos los ejemplares.

Durante su exilio, escribió para el *Diccionario de historia y geografía*, de Manuel Orozco y Berra, tres artículos firmados y un apéndice sin firma sobre la guerra contra Estados Unidos, donde dejaba peor parado a Santa Anna.



OTRA VEZ, MINISTRO DE HACIENDA

En 1855, los liberales derrocaron a Santa Anna. Prieto volvió a México y representó al estado de Chiapas para designar al nuevo presidente. El elegido fue el general Juan Álvarez, quien se admiró de la franqueza de Guillermo Prieto al expresar su desacuerdo con la elección.

El nuevo presidente lo nombró ministro de Hacienda, cargo que ocupó por segunda vez, entre octubre y diciembre de 1855. Dejó el puesto por razones similares a las que lo obligaron a hacerlo con anterioridad. Después fue designado Administrador General de Correos, ahí desempeñó un papel muy importante, pues introdujo el uso del franqueo postal (estampillas), que en esa época significó emplear un sistema moderno para el envío de la correspondencia.

EL SALVADOR

Renunció a la Administración de Correos cuando entró Ignacio Comonfort a la Presidencia en 1857, año en que fue elegido

constituyente por varios estados. Cuando el presidente de la Suprema Corte de Justicia, Benito Juárez, quedó como mandatario interino a la salida de Comonfort, Prieto fue designado por tercera vez ministro de Hacienda, en enero de 1858.

El presidente y sus ministros tuvieron que trasladarse a Guadalajara a causa de la Guerra de Tres Años que estalló contra los conservadores, quienes repudiaban las Leyes de Reforma. Al llegar a esta ciudad, los tomaron presos y los encarcelaron en el Palacio de Gobierno. No tardaron mucho en oír los pasos de un grupo de hombres que marchaba al compás de un tambor: eran soldados que tenían la consigna de fusilar al presidente Juárez. Momentos antes de que se diera la orden de disparar, un impulso indescriptible se apoderó de Prieto y desafió al pelotón, interponiéndose entre Juárez y los fusiles. Habló y habló expresando palabras que enaltecían la figura del *Benemérito de las Américas*; la actitud de los sol-



dados cambió. El más viejo del pelotón bajó el cañón de su arma y los otros lo imitaron. La elocuencia y temeridad de Prieto salvaron la vida del presidente con una frase célebre: "¡Alto! Los valientes no asesinan."

POETA POPULAR Y FOLCLORISTA

Muchos de los versos que Prieto escribió no estaban dirigidos a las personas cultas, sino que rescataban el lenguaje y las costumbres del pueblo. Además, recopilaba canciones en los barrios populares, de ellas algunas todavía se conservan:

Los enanos (ronda infantil)

Ay qué bonitos
son los enanos
cuando los bailan
los mexicanos.
Se hacen chiquitos,
se hacen grandotes,
hacen la rueda
del Guajolote.



El atole (canto popular)

Yo quiero beber
atole de enfrente
de San Fernando.
El atole es de lo
bueno, la atolera
se está agriando.



Se sabe que la marcha *Los Cangrejos* la compuso Prieto durante su exilio en Cadereyta. Era para "concurrir" en un evento de marchas festivas que convocó Santa Anna para celebrar la amnistía general. Los versos se popularizaron entre los soldados y se convirtieron en el himno de los liberales en su entrada a la capital en 1861. Representa a Santa Anna encabezando a los conservadores en su marcha hacia atrás.

Los Cangrejos

(Coro)
Cangrejos al combate
cangrejos a compás
un paso pa'delante,
doscientos para atrás.





(Estrofa)
Casacas y sotanas
dominan donde quiera
los sabios de montera
felices nos harán.



LA HACIENDA Y LOS BIENES DE LA IGLESIA

Después de haber salvado la vida a Benito Juárez, Prieto continuó su marcha con el gobierno errante hacia Veracruz. Allí publicó un periódico satírico anticonservador: *Tío Cualandas*, en 1859. Entró triunfante con Juárez a la ciudad de México en 1861 al compás de *Los cangrejos*. Más tarde fue designado ministro de Hacienda por cuarta y última vez, de enero a abril de 1861. Como funcionario trató de reducir los gastos gubernamentales, aplicando un plan que había ideado en 1858. Algunos puntos eran bastante innovadores. Le correspondió la difícil tarea de aplicar las leyes de desamortización de los bienes civiles y de la Iglesia. Al finalizar este breve periodo, tuvo que aislarse de la política debido a la animadversión que se ganó entre los enemigos de la Reforma.

EL PERIODISMO CONTRA LA INTERVENCIÓN FRANCESA Y EL IMPERIO

Durante la ocupación francesa, fundó y colaboró en varios periódicos satíricos. El suyo se llamaba *La Chinaca*, que aparecía dos veces por semana. Circuló de abril de 1862 a mayo de 1863, y tuvo mucho éxito, pues siempre vendía los ejemplares publicados.

Escribió también para *El Monarca*, periódico soberano de origen divino. Este diario estaba dirigido contra los monarquistas que tenían la idea de establecer un imperio con Maximiliano de Habsburgo a la cabeza. La publicación sólo duró de julio a diciembre de 1863.

Buena parte de su vida, Guillermo Prieto alternó su actividad literaria y periodística con su carrera legislativa. Como diputado del Congreso acompañó al gobierno errante de Juárez, mientras duró la ocupación francesa. Se encargó de la dirección del *Periódico Oficial Juanista* hasta noviembre de 1865. Para entonces, ya se encontraban en la frontera con Estados Unidos, en el famoso Paso del Norte, hoy Ciudad Juárez, Chihuahua.

SE DISTANCIA DE JUÁREZ

A finales de ese año, se debía convocar a elecciones para elegir nuevo presidente. Debido a la ocupación francesa y al establecimiento del imperio, esto no fue posible. La Constitución establecía para estos casos que el presidente de la Suprema Corte de Justicia ocupara el cargo. Juárez optó por hacer uso de las facultades extraordinarias que le otorgaba la Constitución para mantenerse en el poder hasta el fin de la ocupación francesa. Como don Guillermo no estaba de acuerdo, se separó de Juárez y salió a Estados Unidos exiliado. El imperio lo acusó de formar parte de un grupo de mexicanos exiliados que buscaba organizar un batallón para atacar a los imperialistas. Por esta razón tuvo que internarse más en Estados Unidos, donde permaneció hasta octubre de 1867, después de la caída del gobierno de Maximiliano.



De vuelta a México, reanudó su actividad literaria acudiendo a reuniones con poetas; de estos encuentros nació la revista de poesía *Veladas Literarias*. También colaboró en los periódicos *La Orquesta*, *periódico omniscioso*, *de buen humor y caricaturas* y en el *Semanario Ilustrado*.

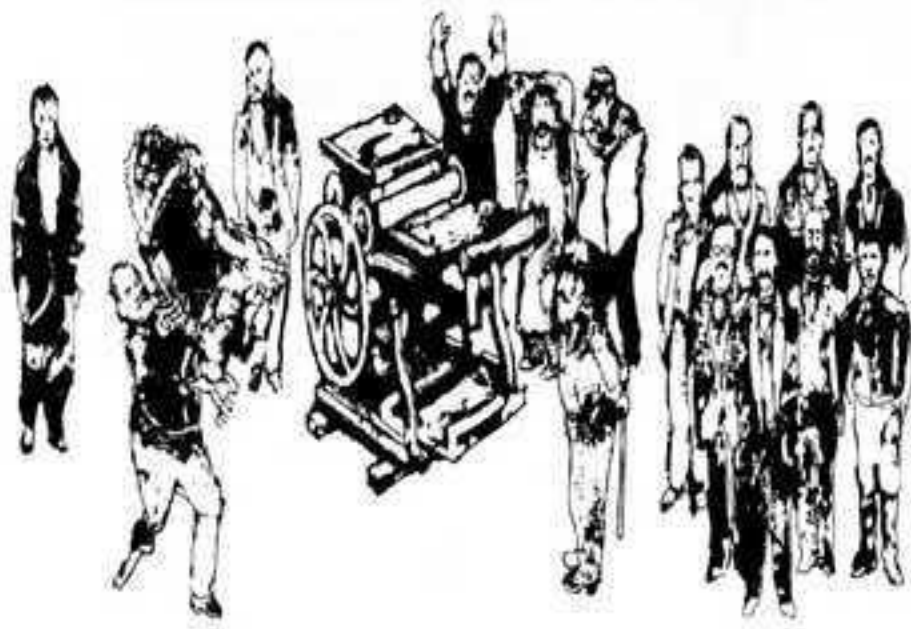
En 1868 fue elegido miembro de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, junto con otras personalidades como Vicente Riva Palacio e Ignacio Manuel Altamirano.

CONGRESISTA APASIONADO

Transcurría el año de 1884; siendo una vez más diputado ante el Congreso intervenía con un larguísimo discurso contra el reconocimiento de la deuda contraída con Inglaterra. Habló tanto que cayó desmayado. En la sala se produjo tal desorden que se desbordó hasta la calle, y tuvo que llamarse a la policía. Los estudiantes universitarios que apoyaban a Prieto armaron un motín y, al pasar por un local donde estaba su retrato, lo vitorearon ruidosamente.

EL LICEO HIDALGO Y SUS MEMORIAS

En 1855 salió a la luz con gran éxito su *Romancero Nacional*, poesía en memoria de los héroes de la Independencia; más tarde fundó con otros poetas la revista ilustrada *Liceo Hidalgo*, fruto de sus veladas literarias. En 1886, a la edad de 63 años, comenzó a escribir las *Memorias de mis tiempos*, en las que además de contar su vida personal, describe, con la precisión literaria de un retrato, todos los personajes importantes del siglo XIX. Participó en la revista *Juventud Literaria*, en cuyo primer número apareció un retrato de don Guillermo.



LA CÚSPIDE: DECANO PERIODISTA, EL MEJOR POETA

En 1890, la Prensa Asociada de México celebraba su segundo aniversario. Como parte de los festejos convocó a un concurso para seleccionar al decano, o sea, al más antiguo y distinguido periodista. Prieto ganó la justa porque contaba entonces con 54 años como colaborador de los diarios. Por otra parte, el periódico *La República* convocó a su vez a un certamen para elegir al poeta más popular del momento. Guillermo Prieto ganó a sus dos más cercanos oponentes, Juan de Dios Peza y Salvador Díaz Mirón.



ADIÓS A FIDEL

Guillermo Prieto siguió como congresista hasta sus últimos días. La muerte lo alcanzó el 2 de marzo de 1896 sin que se desdibujara en su rostro la sonrisa del buen humor. Se fue con el crepúsculo, acompañado por su segunda esposa, sus hijos y nietos. La Cámara de Diputados abrió una sesión extraordinaria para sus honras fúnebres. Don Simplicio y el queridísimo *Fidel* dejaron de alegrar a los lectores, de caricaturizar a los políticos, de instruir a los jóvenes y de divertir a los niños. Sin embargo, la vasta obra que Guillermo Prieto legó, permanecerá para siempre.



Guillermo Prieto

se terminó de imprimir en Talleres Gráficos de México,
Catal del Norte núm. 80, Col. Felipe Pescador, CP 06280,
México, DF, en 1996. La edición, en papel couché dos caras
mate de 100 g., al cuidado de Roberto Chávez,

Dirección de Difusión, noventa,
consta de 1 500 ejemplares más sobrantes para reposición.



MAYO 21, 1997

[illegible]

I
F1208
G8
1996

Ej 5

RM-19875

